

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

OFICINAS

Beato Diego de Cádiz, núm. 6. Talleres en la misma casa.

LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

SUSCRIPCIÓN

En Cádiz, al mes, pesetas 1.50
 Provincias, trimestre 5.00
 número del día, 10 céntimos.
 Anuncios a precios módicos con extensa circulación, por insertarse en las ediciones que en gran número se reparten gratis.

La actualidad palpitante

El viaje del conde de Romanones

Ha absorbido todo el interés público; todas las cuestiones pendientes han quedado relegadas a segundo término, el hecho de que la personalidad más saliente hoy en el mundo, el Presidente de la poderosa República de los Estados Unidos haya invitado al Presidente de nuestro Consejo de Ministros para que vaya a París a conferenciar, a fin de tratar de los asuntos mundiales que se han de ventilar en la ya cercana Conferencia de la Paz.

Esta invitación basta para que quede justificada la expectación que ha despertado, tras lo cual todos nuestros asuntos interiores quedan relegados a segundo término.

Según parece, el conde de Romanones explica la invitación que se le ha hecho, como la consecuencia legítima de la que hizo el Gobierno español al Presidente Wilson para que visitara a España, que el jefe de la nación americana no pudo aceptar, por tener señalados los días precisos para su permanencia en Europa.

La trascendencia y la importancia de estas entrevistas que se celebren, no puede escapársele a nadie, porque ahora van a ventilarse, sin exageración de ninguna clase, los destinos del mundo, y tiene que halagarnos, no sólo por el amor propio nacional, sino por las consecuencias que pueden derivarse de la entrevista, que nuestra voz se haga oír ante quien sintetiza hoy la balanza de Breno para pesar los destinos mundiales.

Va autorizadísimo el conde de Romanones a París; primero por ser hoy por hoy la más alta representación del Estado, por su cargo de Presidente del Consejo de Ministros, y después por su indiscutible significación de antiguo partidario de los países aliados.

Nadie, excepto el Sr. Dato, verdadero modelo de gobernantes neutrales, podría ir en mejores y más excelentes condiciones, que va ahora el conde de Romanones.

Si políticamente muchas veces hemos señalado defectos en dicha personalidad, en cambio debemos juzgarlo como un buen patriota, y ahora que la atención de España está fijada en él, no dudamos que habrá de salir gallardamente de esta empresa, para la cual todo tacto tiene que ser poco, y todo cuidado escaso.

Y hay motivos esenciales para decir esto: en Francia los elementos separatistas catalanes vienen haciendo una campaña terrible en favor de su absurda causa; han intentado celebrar entrevistas con Wilson, para hablarle de las nacionalidades oprimidas, como si Cataluña, la región más mimada y favorecida de España, fuera una nacionalidad especial y como si allí hubiera opresión de alguna clase.

Todos estos manejos puede desbaratarlos con cuatro palabras el conde de Romanones.

Ahora bien; para que su acción sea eficaz y tal y cual debemos anhelarla todos, lo que hace falta es que se ponga el patriotismo; que haya una tregua en la candente lucha de la política, porque en París, en estos días deben estar fijadas las miradas de toda España, llevando a quien la representa toda clase de alientos.

Y este deseo, expresado por el señor conde de Romanones antes de marchar el miércoles a París, debe ser el de todos los españoles, como lo es el de todos los partidos, que antes que nada se honran con llamarse verdaderos patriotas.

Por lo que a la nación afecta, ansiamos al Presidente del Consejo de Ministros el mayor acierto en su delicadísimo cometido, ansiando sobre todas las cosas batir palmas en su honor por el feliz resultado de lo que tiene que realizar.

España es todo, y está ante todas las cosas.

IMPRESIONES DE LA VICTORIA

Sociedad de naciones

París, Diciembre.

La presencia de Wilson en París acrecienta aquí la actualidad de la llamada Sociedad de Naciones, la que, según parece, fija también poderosamente la atención de varios políticos y juristas españoles, que se muestran sorprendidos y hasta subyugados por la novedad del asunto.

No estará de más, que los que expresan ese sentimiento, vuelvan la vista atrás, para recordar que se trata de una cuestión vieja, con etiqueta y marca de fábrica nuevas.

Se han adueñado ahora de ella, propagándola con perseverancia, tres clases de gentes: los soñadores y optimistas del Derecho internacional, que desde largos años buscan, por todos los rincones de la tierra, remedios para evitar conflictos y guerras; los socialistas apegados al interna-

cionalismo, que acogen afanosos los específicos que pueden servirles para cubrir las dolorosas desnudeces producidas por la total quiebra de sus utópicas doctrinas, y los que presienten las consecuencias para ellos futuras, que han de acompañar a su derrota, y quieren, apoderándose de esa idea, librarse de una de esas consecuencias, tal vez la más peligrosa: el aislamiento.

El hecho es que no se trata de un opinado descubrimiento, sino de algo que anda rodando por el mundo hace siglos.

La realización, en parte, de esa magna empresa, se persiguió en la mayoría de los Congresos y de las Conferencias internacionales del siglo XIX y de los tres lustros de la centuria en que vivimos.

A esa misma tendencia obedeció el deseo, reiteradamente expresado por muchos publicistas, y aun por altas representaciones de no pocos Estados, de codificar oficialmente las leyes del Derecho internacional, a fin de fijar su existencia de una manera concreta y precisa.

En semejante orden de ideas hallase, como un paso importante hacia la Confederación de las Naciones, cuanto se refiere al arbitraje en materia internacional.

La nota saliente en este punto, se encuentra, en la esfera propia de los hechos, como es sabido, en las dos Conferencias de la Paz reunidas en El Haya, que crearon el conocido Tribunal permanente del Arbitraje y el Tribunal internacional de Presas, y compusieron un proyecto de Tribunal de Justicia arbitral.

Llevaría muy lejos el traer a cuento el plausible desarrollo que durante todo el siglo XIX lograron esas ideas.

Hay algo más concreto, con relación a este asunto, en la historia de las ideas que informan el Derecho internacional; hay precedentes bien calificados, perfectamente definidos, en los que se encuentra todo el espíritu humanitario y todo el sentido favorable a la armonía universal que revela el proyecto de una Sociedad de Naciones.

Hasta cabe decir que se presintió en tales concepciones, ese nombre, tan en boga a la hora presente.

Enrique IV, el célebre Monarca francés, que con su conversión al catolicismo aplacó las luchas religiosas de su país, pretendió, según asegura, en sus «Economías Reales», su excelso ministro Sully, prevenir las guerras internacionales, formando

a este efecto la «Gran República Cristiana» con las Naciones de Europa.

Todos los pormenores de esta importante concepción, se encuentran en la citada obra de Sully, y en otros libros, como la «Historia de los franceses», de Sismondi; la «Historia del Derecho de gentes», de Laurent, y la «Historia del Progreso», de Wneaton.

Sobre la verdadera paternidad de semejante proyecto, han discutido mucho algunos autores, conviniendo la mayoría de ellos en que fué obra del propio Sully, que la atribuyó a su Sobera mayor gloria suya.

En los siglos XIV y XVII se elaboraron proyectos análogos: en la primera de esas centurias, por Pierre Dubois, y en la última, por Emeric Crucé.

Leibnitz propuso la misma idea de una Sociedad universal de la Cristiandad, dirigida por el Papa y el Emperador, y con un Senado de árbitros.

En 1713, el famoso abate Saint Pierre, presentó al congreso de Utrecht un proyecto de paz universal, que no era otra cosa que una Liga o Confederación compuesta de diez y nueve Potencias.

Por cierto que refiere Molinari, en su libro «El abate Saint Pierre, su vida y sus obras», que al ser presentado por su autor ese proyecto al cardenal Fleury, hubo de decirle éste:

—¡Ha olvidado usted un artículo esencial! ¡Hace falta organizar un servicio de misioneros destinados a recorrer las Cortes de Europa, para tocar el corazón de los Príncipes, a fin de animarles de los mismos sentimientos humanitarios que han inspirado a usted al componer su obra!

Las ideas del abate Saint Pierre, fueron desarrolladas por Juan Jacobo Rousseau y por otros escritores de los siglos XVIII y XIX.

Jerónimo Bentham trazó otro proyecto de paz universal, que analiza con mucho detenimiento Wheaton, en su citado libro «Historia del Progreso».

Kant, el filósofo de Königsberg, adoptó también la idea de una Federación de todos los Estados de Europa.

Bluntschli, a su vez, patrocinó, en su obra «La Unión de los Estados europeos», otro proyecto de Confederación internacional, con su Consejo Federal, con una Cámara de Representantes y un Tribunal de Justicia.

Lavisse hace notar con gran insistencia, en su «Historia de Francia», la muy favorable acogida que Luis

XI dispensó en 1470 a una Bula del Papa Pablo II, en que se trataba de las ventajas que reportaría a la Humanidad la creación de una «Cofradía de la Paz universal», o sea de algo muy parecido, dadas las especiales condiciones de aquellos tiempos, a la Sociedad de las Naciones.

En realidad, ni siquiera el nombre de ese proyecto es completamente nuevo; pues Montesquieu definió, en su conocida obra «El espíritu de las leyes», ese federalismo internacional como una Sociedad de Sociedades.

Una de las grandes figuras de la Historia de España, el insigne Jovellanos, el autor de la «Ley agraria», presintió también esa Sociedad de Naciones.

De ella habló, diciendo que la Confederación de las Naciones que cubren la tierra es la única Sociedad general posible en la especie humana, y la única llamada por la Naturaleza y la Religión a cumplir los altos destinos señalados al hombre por el Creador.

Wilson no ha hecho otra cosa, por lo tanto, en la ocasión presente, que infundir nueva vida a esa idea, que anda rodando por el mundo hace siglos.

El espíritu del Presidente de los Estados Unidos se ha formado en las severas enseñanzas de la Universidad de Princeton y en la contemplación y estudio de la vida política de su país.

Es, a causa de ello, un convencido y entusiasta partidario del régimen federal, porque la idea de la Federación es una idea innata en la América del Norte.

¿Qué es la Sociedad de las Naciones, sino la última palabra del federalismo?

Por eso, buscando en Francia sus filósofos, sus partidarios, sus defensores, salen al paso, en primer término, con todo su peculiar relieve, Rousseau y Proudhon.

El primero fundó el federalismo en su noción del contrato social.

El segundo, Proudhon, es uno de los grandes apóstoles de la Federación.

«¡El principio de la Federación está en marcha desde los orígenes de la Humanidad!»—exclama, lleno de entusiasmo.

Y por eso Proudhon es también un apóstol decidido y resuelto de la Sociedad de las Naciones, que, según su idea, debe coronar el soberano edificio de la organización social.

En España hay un ejemplo que confirma esta tesis: el ejemplo de Pi y Margall.

Definidor de las ideas federales, que palpitan en todos sus estudios, y hermano espiritual de Proudhon, fué, en el siglo pasado, el único español que paró mientes de una manera fundamental en el problema de la Conferencia de las Naciones.

Para comprobar la exactitud de tales juicios, bastaría recordar las diferentes impresiones que los enunciados de Wilson, con relación a este punto, han producido en el mundo entero.

Francia, que es el país unitario por excelencia, el país de Europa—aun pudiera decirse de la tierra—que mejor tiene resuelta la cuestión de su unidad nacional, apartado de toda tentativa federal, ha contemplado esas ideas con una marcada sonrisa burlesca.

Italia, que pone toda su gloria en su unidad, penosamente conquistada, manifiesta sentimientos iguales a los de Francia.

Por eso su sabio tratadista Pasquale Fiori, una de las mayores autoridades del Derecho internacional, se ha mostrado opuesto en todo momento a la creación de un Estado universal.

En cambio, agrupaciones federales como los Estados Unidos, como Suiza, como Alemania y como Austria-Hungría, creen factible, inmediatamente realizable, esa idea, porque la organización federal tiene en ellas una realidad histórica que los demás países ignoran y desconocen.

No es extraño, dados los vientos de federalismo que soplan ahora por España, que algunos españoles piensen del mismo modo.

JUAN DE BECON.

(De La Epoca.)

A los obreros

El señor gobernador civil recibió el siguiente telegrama del señor ministro de la Gobernación:

«Ministro de Estado comunica, que en lo sucesivo, el régimen para la admisión de obreros españoles en Francia, será el siguiente:

Los obreros para trabajos industriales de cualquier clase que sean, no son admitidos en ningún caso aunque tengan contrato de trabajo, excepto aquellos que teniendo una colocación anterior, hayan venido a España temporalmente y en fecha reciente.

Los obreros agrícolas serán admitidos únicamente cuando lleven contrato de trabajo las familias de toda clase de obreros, considerando como tales las mujeres y los niños, sólo podrán entrar en Francia cuando justifiquen que sus maridos o padres de familia, respectivamente, viven en dicha nación, quedando reservado a las autoridades, el derecho de admitir en casos excepcionales, a ciertos obreros cuando lo consideren oportuno.»

Las célebres obras educadoras

DEL DOCTOR

MARDEN

De sociedad

Se encuentra restablecido de la enfermedad que le ha retenido en cama algunos días, el oficial mayor de este Excmo. Ayuntamiento e ilustrado escritor, don Narciso de la Hoz, lo que celebramos.

Ha fallecido en ésta el Sr. D. José M.^a Rodríguez López, administrador de Rentas arrendadas y persona que gozaba de generales simpatías.

Era el finado hermano político del teniente alcalde de este Excmo. Ayuntamiento, señor don Manuel López González.

Ayer se verificó el sepelio, que resultó una verdadera manifestación de pesar.

A la familia del finado enviámosle la expresión más sincera de nuestra condolencia por tan lamentable pérdida.

Muy sentida ha sido la muerte del señor don Sebastián Peña Jiménez, padre de los presbíteros don Francisco y don Juan.

Reciban éstos y demás familia la expresión de nuestro pesar.

También ha dejado de existir la bella y virtuosa Sra. D.^a Lorenza Calderón, esposa de nuestro particular amigo D. Isidoro Hervias.

Reciba ésta y demás familia la expresión más sincera de nuestra condolencia.

Q. A. DRATIN y C.^a

DE MEDICINA

Nuevo tratamiento

de la gripe

El profesor Armand Gauthier ha enviado a la Academia de Medicina una muy interesante comunicación sobre el tratamiento de la enfermedad reinante.

Su trabajo fué leído por el profesor Blanchard.

El profesor Gauthier propone que sean tratados los ataques gripales con inyecciones de arseniato de sosa o de «arrehenol».

Esta sal arsenical provoca el descenso de las más altas fiebres.

Después de aplicada una sola inyección, muchos enfermos pasaron de una fiebre de una fiebre de 40 grados a 38 y hasta 37.

La presión arterial aumenta y el estado general mejora entonces rápidamente.

El profesor Albert Robin confirmó esas experiencias.

Desde la primera inyección los enfermos notan gran bienestar, con aumento de fuerzas; desaparece la palidez del rostro y también vuelve el apetito.

De los enfermos sometidos a este tratamiento cuatro han podido ser dados de alta tres días después de la

primera inyección, y otros cuatro después de la segunda, con una permanencia de solo cinco días en el hospital.

Por telégrafo

(De la Agencia Radio)

Madrid 19.

Dimisión

Amsterdam.

Los periódicos dicen que aunque Solf ha presentado la dimisión, seguirá provisionalmente al frente de la dirección de Negocios Extranjeros.

Ofrecimiento

Amsterdam.

Karoly ha ofrecido a Mackensen su castillo para mientras dure el internamiento.

Vapores ingleses

Amsterdam.

Quince vapores ingleses que están detenidos en aguas alemanas desde el principio de la guerra, serán liberados y zarparán en breve para Inglaterra.

Príncipe

París.

Esta mañana ha llegado el Príncipe Nicolás II, hijo del Rey Fernando de Bulgaria.

Las conferencias

París.

Las conferencias interaliadas para los preliminares de la paz, se celebrará en el ministerio de Asuntos Extranjeros bajo la presidencia de Clemenceau.

Eufemio

Basilea.

El Emperador Carlos de Austria encuéntrase enfermo de algún cuidado.

El tonelaje hundido

Londres.

El total del tonelaje hundido por los submarinos durante toda la guerra, elevase a 15.053.786 toneladas entre todas las naciones.

La flota mercante inglesa sólo, ha perdido 9.031.628 toneladas.

Notas municipales

Se reunieron ayer en el Ayuntamiento las Juntas domiciliarias de Socorros de los distritos Constitución, San Francisco y San Carlos, Pópulo y Escuelas y Merced y Santa María.

El señor alcalde ha delegado en los tenientes alcaldes 6.^o y 9.^o en la Junta de que trata el art. 14 de la Ley de Jurados.

El señor jefe de la guardia municipal dió cuenta a la Alcaldía de haber sido curado en la Casa de Socorro Manuel Amigueta Tabla, mordido por un perro.